

UNO / MAS / UNO

## Iglesias y dictaduras militares

Miguel Concha

Hace unos días aparecieron en este diario declaraciones del Arzobispo Primado de México y del secretario de la Conferencia Episcopal Mexicana, en ocasión de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Dado que todos los obispos mexicanos acaban de precisar que el CELAM "tiene función de organización y de servicio; por tanto no podrá imponer a los obispos sus puntos de vista", se tiene la confianza de que, con esa oportunidad, se señale a todo el mundo el análisis de las verdaderas causas históricas que generaron en nuestros países la aparición de esa amarga realidad, y no se haga una presentación tan simplista y errónea, como la que aparece en el documento preparatorio, que llega incluso a una justificación de esos regímenes: "Este fenómeno es parte de la espiral de violencia agudizada en torno al orden político: subversión y contrasubversión; insurgencia y contrainsurgencia; terrorismo y secuestros, represión y tortura. El desequilibrio entre las aspiraciones desatadas y la lenta capacidad de satisfacerlas, indetectiblemente ponen el problema de orden político en una coyuntura crítica. La violencia de cualquier signo es una tentación permanente para resolver esta disputa. (No. 176)". Ni una palabra sobre la política "anticomunista" de postguerra del imperialismo capitalista norteamericano, y que dio origen, hasta la "trilateral" de Carter, a esos regímenes de fuerza con medidas económicas y administrativas elitistas. Pero, lo más grave, es el No. 174: "Estos regímenes han surgido en muchas partes como reacción frente al caos económico y social que amenazaba la convivencia ciudadana allí donde el tejido social estaba seriamente estropeado. *Ninguna sociedad resiste el vacío de poder. Frente a la tensión y el desorden se considera inevitable el recurso a la fuerza.*" El texto habla por sí solo, pero, además, lleva implícita una aceptación sociopolítica totalmente acrítica del clasista estado moderno latinoamericano.

Visto que los obispos de nuestro país también acaban de

confirmar que Medellín "fue un momento fuerte en que los cristianos de América Latina avivaron una vez más la conciencia de que la suerte temporal de estos pueblos no era ajena a la Historia de la Salvación; de que la justicia era parte integrante del Mensaje de la Buena Nueva; de que los pobres son la parte privilegiada de la Iglesia a quienes deberá hacer vivir la fuerza liberadora del Evangelio", se espera que en Puebla no se repitan frases tan contrarias a Medellín, como la que aparece en el No. 710: "El amor preferencial de Dios los libera por la Buena Nueva y *les alivia por las obras de caridad, signo de fraternidad y honor de la Iglesia*".

En cambio, el "Movimiento Cristiano por la Paz, la Independencia y el Progreso de los Pueblos" de América Latina y el Caribe, que incluye círculos católicos y especialmente algunos miembros no sectarios de cristianos de otras Iglesias, y que este mes sesionó en nuestro país en el contexto de la "Conferencia Continental de América Latina y el Caribe por la Paz, la Soberanía y la Independencia Económica", han declarado por unanimidad: "Que ni los evangelios ni los demás textos bíblicos justifican la existencia de clases dominantes ni el derecho que ellas se atribuyen. Que no son privilegio de los capitalistas ni de los que se autodenominan defensores de la ley y el orden, ni fundamento de la mal llamada civilización cristiana y occidental. Que dichos textos revelan, por ejemplo, Isaías 58 en el Antiguo Testamento y Lucas 4, 18 en el Nuevo, la verdad respecto a la tarea social y política de los creyentes: 'Dar libertad a los cautivos, proteger a las viudas y a los huérfanos, luchar por la justicia, quitar el yugo que oprime a los explotados para lograr la Paz', y recuerdan las expresiones de la Madre de Cristo: 'Exaltaré a los pobres y enviaré a los ricos vacíos.'" Y en su mismo documento, con mayor claridad y sencillez que este preparatorio del CELAM, se han propuesto: "Llamar a las Iglesias de América Latina y el Caribe a luchar por el respeto a los Derechos Humanos en los países agobiados por dictaduras neofascistas o reaccionarias, como son los casos de Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, El Salvador y otros, y a transformar esa lucha en un compromiso concreto con los oprimidos que buscan su liberación. . . Llamar a los cristianos latinoamericanos y del Caribe a denunciar la falsa política de Derechos Humanos del gobierno de Carter, porque no se basa en la justicia sino en los intereses económicos que representa el imperialismo norteamericano". Llaman también al Consejo Mundial de la Paz "a denunciar públicamente la represión contra algunos de los más esclarecidos cristianos" en el continente.